

*El español andino*¹

por

RUBÉN ARBOLEDA TORO

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Existe una variedad del español conocida en el mundo académico como **español andino**, que, junto a la zona serrana del noroeste argentino, Bolivia, Perú y Ecuador, se habla en el extremo suroccidental de Colombia. Son pocos y de limitada expansión hasta ahora los estudios referidos a la parte colombiana; tal vez por eso en el mundo académico no existe suficiente conciencia de su filiación al español andino. Desde el Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia adelantamos un estudio que, tras una delimitación previa de dicha variedad, evidencia la filiación con datos histórico-geográficos y lingüísticos, revisa los estudios realizados, recopila muestras de habla de la región, destaca rasgos dialectales fundamentales y los analiza en el marco de estudios del español andino internacionalmente reconocidos, cuando éstos los contemplan. Presentamos acá algunas consideraciones preliminares generales.

Palabras clave: Español andino, dialectología, variedades lingüísticas, lenguas nativas andinas.

1. DELIMITACIÓN

Cada día cobran más fuerza los estudios del **español andino**, nombre con el cual suelen referirse los especialistas al español hablado en la zona dialectal andina. Una primera referencia a esta zona se encuentra en la propuesta de división de «la América española» en cinco zonas dialectales, hecha por Pedro Henríquez Ureña en 1921 (Henríquez Ureña, 1978: t. V, 9-42); corresponde a la tercera, que para el dominicano estaba constituida por «la región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, el Ecuador, el Perú, la mayor parte de Bolivia y tal vez el norte de Chile». Distintos intentos posteriores de clasificación

¹ Ponencia presentada en el XXI Congreso de Lingüística, Popayán, marzo 30-abril 1 del año 2000

dialectal han señalado imprecisiones en la propuesta, arriesgada y provisional según su mismo autor; pero en todo caso se está de acuerdo en que una de las zonas, la de nuestro interés, comprende aproximadamente el área andina de Bolivia, Perú, Ecuador y el noroeste de Argentina (Fontanella de Weinberg, 1993: 122-127; Moreno de Alba, 1988: 117)².

El carácter de cada una de las zonas, dice Henríquez Ureña, «se debe a la proximidad geográfica de las regiones que las componen, los lazos políticos y culturales que las unieron durante la dominación española y el contacto con una lengua indígena principal» (Henríquez Ureña, 1978: 10). Como se sabe, en el caso que nos ocupa, la lengua indígena correspondiente fue el quechua que, a expensas de otras lenguas, se había expandido con el imperio incaico desde el noroeste de la actual Argentina hasta el sur de la actual Colombia, área que también correspondió luego al virreinato del Perú, donde convivieron el quechua y el español en una relación cada vez mejor caracterizada por los especialistas, y que, de manera aproximada, corresponde también a la zona dialectal a la que nos venimos refiriendo. El resto de la región andina, hacia el norte (donde ya los Andes se trifurcan) y hacia el sur del área aquí contemplada, se asocia con la cultura chibcha y la araucana respectivamente (Rivarola, 1990: 121-147)³.

Hay, pues, entre Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia andinas un complejo sociodialectal que, superando la división político-administrativa, podría ser objeto de estudio integrado, con todas las ventajas derivadas del empeño. Ese complejo sociodialectal, o área cultural, compromete zonas de varios departamentos nuestros del suroccidente: Nariño y Putumayo, fundamentalmente, como quedó dicho; pero, al parecer, algo del Cauca, Huila y Caquetá. También en este caso convendría superar la convencional división política, ir integrando las monografías ya realizadas y las que se emprendan en favor del quehacer lingüístico macrosocial, e ir precisando los diversos niveles de integración u homogeneidad sociodialectal y los procesos de cambio. La realización de monografías de pequeños lugares se

² Un estudio relativamente reciente reivindica la propuesta de Henríquez Ureña, desde la perspectiva del aporte léxico de las lenguas indígenas principales; insinúa además la relevancia de clasificaciones que utilizan otros criterios de clasificación, pero precisando, eso sí niveles de representatividad, lo cual, a mi modo de ver, parece interesante: Enguita, 1995.

³ Según Sergio Elías Ortiz, aun cuando los incas alcanzaron a incursionar en territorios del actual departamento de Nariño, no se adelantó un proceso de conquista que llevara allí la lengua quechua; esta fue introducida entonces «por los misioneros y por los conquistadores y encomenderos para el mejor logro de la evangelización, de la conquista y de la colonización». (Ortiz, 1954: 351 ss.) Pero no hay acuerdo. Se lee, por dar un ejemplo, que antes de la conquista española la tribu de los Chinchas, descendientes incaicos, habitaba la región del actual municipio de La Cruz (Dueñas, 1997: 185); en cuanto descendientes incaicos hablarían entonces el quechua.

hace más económica en todo sentido y éstas adquirirán mayor comprensión y trascendencia en tanto se enmarquen e integren en estudios de áreas dialectales mayores.

En mayor o menor medida, cada uno de los países ha emprendido los estudios de sus variedades andinas; pero la correlación de datos de unos y otros ha sido más ocasional que sistemática. Se han publicado importantes obras de conjunto que nos aportan datos por países; baste ahora mencionar «Presente y futuro de la lengua española», en **Actas de la Asociación de Filología del Primer Congreso de Instituciones Hispánicas**, llevado a cabo en 1963 (Ofines, 1964); **Historia y presente del español de América**, 1992, coordinada por César Hernández, y **Manual de dialectología hispánica**, 1996, dirigida por Manuel Alvar. Obviamente debe continuarse la descripción por países, pues es mucho lo que falta por hacer, pero disponiendo ya de esos datos parciales conviene emprender simultáneamente la integración sistemática. El estudio de temas específicos (la concordancia de los pronombres personales objetivos y su correlato, por dar un ejemplo) acopiando datos de los distintos países es un camino promisorio; así lo demuestran distintos trabajos de Germán de Granda, donde procede de esa manera, utilizando los datos hasta ahora existentes, que día a día serán más completos (De Granda, 1999). Son de esperar aportes en este sentido del **Atlas Lingüístico de Hispanoamérica**, obra en marcha bajo la coordinación de España.

Entre otros aspectos, en el español andino han interesado notablemente los rasgos dialectales resultantes de su convivencia de siglos con lenguas amerindias, en particular con el quechua. Por eso, en el fortalecimiento que ha experimentado su estudio ha intervenido el extraordinario desarrollo que en las últimas décadas ha tenido el acercamiento al fenómeno del contacto de lenguas y el paso paulatino en la teoría lingüística del menosprecio al reconocimiento y valoración de la transferencia de elementos gramaticales (ya no sólo léxicos) en situaciones de contacto; posición de expresión descollante y modélica en la obra de Thomason y Kaufman, 1988: **Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics** (De Granda, 1995: 14-27). También ha sido decisiva la perspectiva convergente alcanzada, que, contrariamente a lo planteado en orientaciones previas, considera que un rasgo dialectal, en este caso del español andino, puede tener su origen en tendencias o en características anteriores del español mismo, pero ser reforzado por la estructura de la lengua de contacto, como se observa, por ejemplo, en el caso del doble posesivo: «esta es tu hoja tuya», examinado por De Granda (1999: 61-70).

Otras dimensiones han llamado la atención de los estudiosos, como el contacto con otras variedades del español, los cambios en proceso, los rasgos dialectales

de distintas regiones en función de la procedencia geográfica y social de los pobladores españoles y del mayor o menor contacto con los centros administrativos coloniales, desde donde se proyectaba la norma lingüística metropolitana. Rocío Caravedo ha propuesto una investigación sociolingüística de los procesos de constitución del español actual, que atienda al contacto de sus variedades; ilustra la propuesta con el estudio de la realidad de Lima, donde el español andino es una, y no la de mayor prestigio, según la autora (Caravedo, 1996: 491–495). Oportuna propuesta porque el encuentro de variedades lingüísticas es una realidad cada vez más impactante en este mundo de la globalización, en un continente que cada día concentra más en grandes ciudades a personas de las distintas regiones. Allí se están fraguando variedades vitales del español.

2. ESTUDIOS

2.1. Sabíamos ya de la relevancia de los estudios del español andino, sobre todo de Ecuador y Perú, a través de distintas obras. El libro de 1978 del gran lingüista peruano Alberto Escobar, baluarte de los estudios del español andino, **Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú**; la compilación de este mismo autor (1972), **El reto del multilingüismo en el Perú**, que recoge diez trabajos; la compilación del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación del Perú (1975), **Aportes para la enseñanza del lenguaje**, que recoge seis; la compilación del Instituto Otavaleño de Antropología (1979), **Lengua y cultura en el Ecuador**, que, a su vez, recoge ocho; y el artículo que Pieter Muysken de la Universidad de Amsterdam publicó en 1979: «La mezcla de quechua y castellano: El caso de la 'media lengua' en el Ecuador» (**Lexis**, vol. III, No. 1), resultado parcial de una investigación auspiciada por la Fundación Neerlandesa de Investigaciones Científicas Tropicales. Destaca dos características principales de la «media lengua» (ML):

- a) Es una forma de quechua con un vocabulario casi exclusivamente de origen castellano y estructuras casi exclusivamente de origen quechua;
- b) Representa una etapa de transición (que en algunos casos puede durar varias generaciones) de una comunidad quechua–hablante hacia el castellano. Sin embargo, la ML está lejos de ser la única vía de transición del quechua al castellano. (41).

En el marco de la misma investigación, decía entonces Muysken, «se lleva a cabo un estudio sociolingüístico del castellano rural de Salcedo» (43). Salcedo es la cabecera de un cantón que en el año de publicación del artículo poseía unos 10.000 habitantes.

2.2 Pero ratifiqué aquella convicción en el XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, **ALFAL**, realizado entre el 22 y el 27 de julio de 1996 en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y en el V Congreso Internacional de El Español de América, celebrado en la Universidad de Burgos entre el seis y el diez de noviembre de 1995. Entre los «encuentros de investigadores» que promueve la Alfal en sus congresos, se programó uno, en esa ocasión específicamente consagrado al español andino, bajo la coordinación del profesor José Mendoza, de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia; de paso, mencionemos dos obras al respecto, de este consagrado investigador del español andino boliviano: *El castellano hablado en La Paz: sintaxis divergente*, La Paz, 1991, y *Gramática castellana*, La Paz, 1992. En Burgos, una de las ponencias centrales, la de José Luis Rivarola, y varias de las comunicaciones, versaron sobre el tema. Paso a referirme a ellas brevemente, lo mismo que a unas publicaciones conexas.

El profesor Rivarola, lingüista peruano, director de la revista **Lexis**, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, estudia el **español andino** de su país en los siglos XVI y XVII, basado en documentos de la época. Al seleccionarlos ha tenido en cuenta que le brinden información sociodialectal. Los datos obtenidos son de utilidad no sólo para la historia del español sino para la historia de la situación de contacto de lenguas. Su libro de 1990, **La formación lingüística de Hispanoamérica**, es fundamental para el acercamiento a esta temática, en cuanto aporta un marco histórico y metodológico y datos diversos sobre la formación del español andino.

Marta Luján, Liliana Minaya y Suzanne Flynn, de Austin, Connecticut y el MIT respectivamente, estudian desde principios de los ochentas varios aspectos del español andino de Ecuador y Perú (orden de los elementos, duplicación de clíticos, entre otros), en el marco de la lingüística generativa (modelo de principios y parámetros)⁴. También lo hacen David Sankoff e Ivonne Bordelois, quienes en compañía de Marta Luján publicaron «El principio de consistencia universal en el español andino del Ecuador», en las **Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América**, celebrado en San Juan de Puerto Rico en 1982.

En relación con el denominado **doble posesivo** del español andino, Germán de Granda, Universidad de Valladolid, controvierte afirmaciones anteriores.

⁴ El artículo de Margarita Suñer, 1990 (ver bibliografía), es doblemente conveniente en esta perspectiva: trata del modelo de principios y parámetros y en ese marco se aproxima a los clíticos verbales del español.

Encuentra en esa modalidad del posesivo no sólo la influencia de la estructura morfológica de la lengua indígena, sino también el reforzamiento de rasgos ya presentes en el español del siglo XVI.

Debido a sus particularidades, el empleo de los clíticos verbales **le, la, lo** en el español andino ha interesado de tiempo atrás a los lingüistas. Son conocidos los estudios de Erica García, Universidad de Leiden (Holanda); entre otros: «Bilingüismo e interferencia sintáctica» (*Lexis*, vol. XIV, No.2, 1990, Lima) y, en coautoría con R. Otheguy, «Being Polite in Ecuador» (*Lingua*, 61, 1983, North Holland) y «Dialect Variation in **Leísmo**: a Semantic Approach», en: Fasold, Ralph W. y Shuy Roger (eds.), 1977, **Studies in Language Variation**, Washington, Georgetown University Press. También en *Lexis* (vol. X, No.2, 1986), Juan Carlos Godenzzi publicó **Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno**, adaptación de uno de los capítulos de su tesis doctoral **Variations sociolinguistiques de l'espagnol à Puno-Pérou**, sustentada en la Universidad de París IV-Sorbona, en 1985.

El Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires está llevando a cabo un análisis del uso de estos clíticos en diferentes zonas de Argentina. Han constatado «particularidades notables en las zonas de lenguas en contacto», informa Angelita Martínez, comunicante –según el decir de los españoles– en el Congreso de Burgos. Se trabaja en el marco de las «teorías sociocognitivas», como denomina a la orientación de Erica García, quien dirigió su tesis doctoral.

Azucena Palacios Alcaine, Universidad Autónoma de Madrid, investiga «la ausencia de pronombres átonos de CD (complemento directo) en el español paraguayo». Como el profesor De Granda en relación con el **doblo posesivo**, encuentra en este fenómeno contribuciones españolas e indígenas. Observa también el comportamiento de los clíticos en la variedad peruana.

2.3 Recientemente se han publicado dos obras que ya se anuncian fundamentales para los interesados en el tema; reúnen, ambas, estudios diversos del español andino. Se trata, de un lado, del número 6, 1996, de la revista **Signo & Seña** del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, consagrado en sus 530 páginas al tema «Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica». Justamente allí aparece el estudio que Angelita Martínez esbozara en el congreso de Burgos: «Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos **lo, la, le** en la región del noroeste argentino», respectivamente. Ya señalé que, en la presentación del número, De Granda se refiere al paso paulatino, en la

teoría lingüística, del menosprecio al reconocimiento y valoración de la transferencia de elementos gramaticales en situaciones de contacto de lenguas.

La otra obra, referenciada ya también, es **Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica: estructuras, situaciones y transferencias**, donde Germán de Granda reúne, entre otros, buena parte de sus estudios sobre el español andino, incluido el que dejó esbozado en el congreso de Burgos: «Replanteamiento de un tema controvertido: génesis y retención del doble posesivo en el español andino» (61-70).

Una de las ponencias relacionadas con el español andino que se presentaron en el XII Congreso de la Alfal, realizado en Santiago de Chile en agosto de 1999, es la de Juana del Valle Rodas y Ana María Fernández Lávaque, de la Universidad Nacional de Salta, Argentina: «Presencia del quechua en el español del noroeste argentino». Presentan datos históricos y algunos rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos para sustentar que el español hablado en el noroeste argentino es una variedad del denominado español andino. La segunda de las autoras había publicado ya en el mencionado número de **Signo & Señal** un artículo en esa misma dirección: «Notas sobre un proceso de restricción en marcha: Léxico de procedencia quechua en el habla de Salta (noroeste argentino)». De otro lado, varios capítulos del mencionado libro de De Granda tratan aspectos del español de dicha región.

Digamos finalmente que en el volumen XXXV del Anuario de Letras Rocío Caravedo se refiere nuevamente al empleo de los clíticos verbales de tercera persona, ahora en la variedad amazónica del español peruano, con el propósito de compararlo con el empleo en la variedad andina (Caravedo, 1997). Es ésta otra manifestación de la perspectiva integradora de Caravedo, patente en su propuesta de estudio del contacto de variedades, en medio del cual se está constituyendo el español actual, en especial en las grandes ciudades, cada vez más numerosas (Caravedo, 1996).

3. EL ESPAÑOL ANDINO DE NARIÑO Y ALTO PUTUMAYO

3.1 FILIACIÓN. DATOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

En lo que a Colombia respecta, es un hecho que, como se explicitará luego, el español hablado en la región andina de Nariño y Putumayo es una variedad de lo que inicialmente caracterizamos como español andino. No obstante, los

estudiosos no siempre mencionan esta filiación o lo hacen sin la explicitud y la delimitación deseables. Así, por ejemplo, en una obra general sobre el español de América, María Beatriz Fontanella dice que la zona siete de la clasificación dialectal de Hispanoamérica de Zamora y Guitart incluye el noroeste de Argentina y partes de Ecuador, Perú y Bolivia (1993: 127). Nada se menciona de Colombia. En buena medida, una causa es la insuficiencia de los estudios sobre el español de dicha región, la escasa difusión e integración de los existentes y el débil enmarcamiento de éstos en la investigación general del español andino hispanoamericano. Las distintas secciones que las dos obras fundamentales comentadas en 2.3. dedican a rasgos específicos del español andino se apoyan en datos, del habla peruana, la mejor estudiada, de la boliviana y la del noroeste argentino; en muy pocas ocasiones, de la ecuatoriana, y menos aún, de la colombiana. En este último caso, no porque no existan datos, así sean parciales, sino porque no llegan oportunamente a las manos de los investigadores, dada la escasa difusión de las publicaciones que los recogen. Se entiende así que De Granda no mencione a Colombia en un estudio de los clíticos verbales en el español andino, cuando abundan los ejemplos de Nariño y Putumayo; dice De Granda: «La modalidad de español utilizada en el área andina suramericana, que comprende las zonas serranas de Ecuador, Perú, Bolivia y el noroeste argentino, presenta, en relación con las pautas de manejo de los clíticos pronominales de tercera y sexta persona, varias peculiaridades...» (1999: 85). Otro estudio suyo sobre las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo del español andino (1999: 51ss.), incluye a Colombia, gracias a unos datos de José Joaquín Montes sobre la región de El Patía difundidos en una publicación de la Universidad de Valladolid (1992); pero no menciona a Nariño ni al Putumayo, donde el empleo de la construcción es más notable.

Son diversos los factores que explican la filiación del español del Nariño serrano al llamado español andino suramericano; me referiré a tres:

a) La expansión del imperio incaico por la región de los Andes hacia el norte, aproximadamente hasta el río Mayo⁵, en lo que hoy marca el límite nororiental del actual Nariño con el departamento del Cauca, y la fuerte penetración de su lengua, el quechua, sobre todo en la medida en que, por el nivel de expansión que había alcanzado, fue adoptada por los españoles para la evangelización. Se crearon así las condiciones para una coexistencia en el área, que continúa, y para la interpenetración allí del idioma español conquistador con el quechua, ambiente en el que se va perfilando lo que se ha llamado el español andino de Nariño.

⁵ Mayo, 'río', en quechua. Angasmayo, nombre antiguo del río, significa 'río azul' (Pazos, 1966, pág. 94).

También, para la extinción progresiva de las lenguas nativas allí existentes a la llegada de incas y españoles; según Sergio Elias Ortiz fueron tres las lenguas «en pleno vigor» encontradas: «la pasto, en las actuales provincias de Ipiales y Túquerrez; la quillacinga, en las de Pasto, el Mayo y el Juanambú, y la malla, en la de Barbacoas». (1954: 355). En cambio la convivencia del español con el quechua ha pervivido hasta hoy. Núcleos de habla inga, nombre que aquí adquirió el quechua, llamado entonces la lengua del inga, perduran en Nariño (Aponte), Cauca, Caquetá y Putumayo (1954: 357–360; ICAN y otros, 1987: 190)⁶.

b) Otro factor ha sido la vecindad de la región de Nariño con Ecuador y su pertenencia por largo tiempo a la gobernación de Quito (Academia Nariñense de Historia, 1996: 101ss).

c) Pero la sola vecindad no hubiera sido suficiente: fue determinante el aislamiento en que hasta hace unas pocas décadas estuvo la región de Nariño en relación con el centro del país, motivado no sólo por las dificultades para tramontar el nudo montañoso del límite norte del actual departamento (Zalamea, 1978: 62ss.) sino por las realidades socioeconómicas e históricas de la región, que dificultaron su vinculación al movimiento independentista del siglo XIX (Chaves y otros, 1959: 139 ss.)

Estos factores explican también parcialmente la filiación del Putumayo a la zona dialectal andina, de la cual no hay una clara conciencia entre la gente: en el Putumayo habitan indígenas de habla quechua (inga) que al parecer son de la misma extracción de los de Aponte (Nariño), donde el inga convivía y convive con el español (Ortiz, 1954: 358). Pero hay un factor para destacar ahora: la base del español de la región andina del Putumayo es el español andino que se había constituido en la región del actual Nariño, debido fundamentalmente a que la gran colonización de que fue objeto, ocurrida sobre todo a lo largo de este siglo y promovida por los misioneros capuchinos, fue llevada a cabo principalmente por población nariñense andina, de ordinario población rural en búsqueda de mejores condiciones de vida. Se podría decir que, guardadas las especificidades, la relación dialectal entre Nariño y Putumayo se asemeja a la de Antioquia y los departamentos del Eje Cafetero. No obstante, en los prototipos corrientes de las hablas del país no parece estar registrada la base nariñense del español del Putumayo, en particular de su parte alta.

⁶ Informa también el ICAN de unas 200 familias ingas en Bogotá, «algunas radicadas y otras itinerantes». Ubica en el Cauca a Aponte, lugar que congrega familias ingas (Conviene precisar que Aponte pertenece al departamento de Nariño).

Al hablar de la región andina del Putumayo, la referencia fundamental es al Valle de Sibundoy, del cual forman parte los municipios de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco, así como las inspecciones de policía de San Pedro, San Antonio del Porotoyaco (conocida como El Poroto) y San Andrés. A su vez el valle forma parte del Alto Putumayo, que es la región montañosa del departamento, ubicada en su parte noroccidental, de altura entre 2.000 y 3.500m sobre el nivel del mar. Antes de dicha colonización la presencia del español en la región era incipiente aún. Con la colonización se consolidaron en el valle el español andino y su contacto con las lenguas indígenas inga y kamsá. La primera, variedad quechua, como se dijo, hablada por indígenas de Santiago, San Andrés y Colón, llevada por incas emigrantes, que ya se habían asentado en las tierras del actual Aponte (Restrepo, 1991: 3–4). La segunda, hablada por los kamsás, ellos sí nativos de la región. Para Sergio Elías Ortiz existen indicios de una relación de parentesco de la segunda con el extinguido quillacinga (Ortiz, 1954: 235); pero este asunto de la filiación no ha sido establecido de manera definitiva (Juajibioy, 1973 y 1989: 11 y 8 respectivamente; ICAN y otros, 1987: 190).

3.2. ESTUDIOS

El español andino de Nariño y Putumayo constituye, pues, una cantera nutridísima e inagotable para estudios dialectológicos, históricos y sociolingüísticos. Insistamos en dos de ellos. El relativo aislamiento de la región, hoy en día aminorado, ha conservado usos lingüísticos que han variado en otras regiones mejor comunicadas, o frente a los cuales han surgido usos alternativos. Pero, por otro lado, el mejoramiento de vías, los medios de comunicación y la inmigración, que día a día cobra mayor fuerza, han ido creando condiciones propicias para la coexistencia de realizaciones lingüísticas pero también para el desplazamiento, en Pasto sobre todo, que invitan, por ejemplo, al estudio en esta capital de la diacronía en la sincronía, de acuerdo con el modelo de **El cambio lingüístico en el tiempo aparente**, desarrollado por William Labov (1984), y de **red social** expuesto por Milroy, e invitan también al estudio de los procesos de unificación del mundo hispanohablante⁷. Estos presupuestos fundamentan la

⁷ Maximiliano Caicedo ha mostrado que en el habla de Buenaventura está teniendo lugar un acercamiento progresivo a «formas más regulares del español colombiano» (Caicedo, 1996: 194). Ese acercamiento progresivo a un estándar, característico seguramente de otras regiones dialectales, también ha sido planteado e ilustrado en relación con el habla nariñense: Pabón, 1987. Todos estos datos van insinuando un panorama en relación con el futuro de la unidad del español, que tanto ha preocupado a distintos hispanistas, Cuervo entre ellos. Un hecho que requiere estudio es la capacidad de pervivencia de los rasgos dialectales según su naturaleza: fonética, léxica, morfológica, sintáctica, semántica o pragmática. De alguna manera, este asunto se relaciona con la relevancia estructural de las isoglosas, en la cual encuentra Trudgill, el notable dialectólogo inglés moderno, una «idea (...) prometedora» (Trudgill, P. *La dialectología*, Madrid, Visor, 1994: 149–153).

propuesta de Rocío Caravedo para el estudio del español del Perú (Caravedo, 1995); considero que sería muy revelador un estudio de la realidad lingüística de Pasto en el marco de dicha propuesta. De otro lado, la convivencia en el Alto Putumayo del español con las lenguas nativas inga y kamsá genera especificidades adicionales en el español hablado por las comunidades bilingües de la región, no estudiadas integralmente aún.

No abundan, sin embargo, los estudios conocidos sobre el español de Nariño y son muy pocos los del Putumayo, hasta donde conozco, lo cual puede entenderse por la relación de filiación lingüística entre dos regiones que incluso en otros momentos constituyeron una sola unidad administrativa. En 1939 el sacerdote y lingüista Marcelino de Castellví fundó la revista **Amazonia Colombiana Americanista**, órgano de difusión de los estudios del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnológicas de la Amazonia Colombiana, CILEAC, también fundado por él en Sibundoy (Putumayo). Es inapreciable el conocimiento recogido y difundido en los diferentes números de la revista, tanto a nivel nacional como internacional; pero es poco lo concerniente al español de la región, lo cual no significa que éste no se pudiera abordar en un marco etnológico. En 1985 Luis Galeano y Esteban Levinsohn publicaron un estudio sobre las particularidades de la frase nominal española en niños ingas de primero, cuarto y quinto de educación primaria (Galeano y Levinsohn, 1985); se entiende que dichas particularidades responden a transferencias de la lengua inga.

Entre los estudios referidos a Nariño hemos accedido a los de Hugo Albor, Jaime Álvarez, Cecilia Balcázar, Héctor Bolaños, Mireya Cisneros, Pedro María Dávalos, Luis Flórez, Alejo Luis Gabriel Moreno, Ramiro Pabón, Arturo Pazos y Roberto Ramírez, así como a distintas referencias presentes en la obra dialectológica de José Joaquín Montes y a los comentarios sobre «El castellano en Nariño» de la Radio Revista Dominical transmitida por Ecos de Pasto, recogidos en la revista **Cultura Nariñense**. Conocí también los proyectos de investigación sobre el habla de La Unión y Túquerrez, presentados el año pasado por Álvaro Riascos y Eduardo Rosero a la Universidad del Cauca, de donde son profesores. La segunda parte de Álvarez, 1984, está constituida por el **Diccionario Nariñense**, de su autoría, que, además de sus pesquizas, se nutre de Bolaños, 1975, y Pazos, 1970b; la primera recoge Pazos, 1970a y 1971; Flórez, 1971, y Albor, 1971.

Como se dijo, ninguno de estos estudios se desarrolla en el marco de las investigaciones sobre el español andino, pero en todos se encuentran datos de interés. Sus alcances son diversos. Desde páginas normativas de personas ajenas

a la lingüística, pasando por inventarios de rasgos dialectales y cotejación con los de otras variedades del español de Colombia, hasta trabajos de apreciable enmarcamiento lingüístico.

En el estudio del español andino que adelantamos en la Universidad Nacional hemos centrado la atención en aspectos morfosintácticos, no abordados en los estudios antes mencionados o abordados someramente o con un marco de referencia distinto. En especial hemos estudiado construcciones pronominales, entendidas aquí, en sentido amplio, como aquellas en las cuales intervienen pronombres personales objetivos (clíticos verbales)⁸. No es este el momento para presentar exhaustivamente el marco de referencia y los resultados obtenidos, pero sí voy a enumerar e ilustrar algunos de los subtemas en los que avanzamos y que evidenciarán la filiación planteada.

* EL NÚMERO DEL VERBO EN ENUNCIADOS TRANSITIVOS DE CONSTITUYENTE NOMINAL COMPLEMENTARIO PLURAL IMPERSONALIZADO POR MEDIO DE SE:

«**Se cuestiona**, de una manera soterrada, las prácticas en los templos», frente a la forma verbal plural, corriente en otras variedades del español: «**Se cuestionan**, de una manera soterrada las prácticas en los templos».

* LA ACENTUACIÓN DE LOS LLAMADOS PRONOMBRES PERSONALES COMPLEMENTARIOS: «No se olvide de nosotros; cuando vuelva **venganos** a visitar», frente a «**venganos** a visitar».

* LA POSICIÓN DE ÉSTOS:

«Le voy a mandar una carta, usted también **escribírme**», frente a «usted también **me escribirá**».

* LA CONCORDANCIA ENTRE DICHOS PRONOMBRES Y SU CORRELATO:

«–Rubén: Acá son baratas las cobijas, ¿no? –Luis: Un poco barato, por lo que **lo** traen del Ecuador», frente a «Un poco baratas, por lo que **las** traen del Ecuador».

* LA PRESENCIA ENFÁTICA DE ESOS PRONOMBRES EN ENUNCIADOS TRANSITIVOS:

«Hay muchachos **que** trabajan y **los** ayudan a los padres», frente a «Hay muchachos que trabajan y ayudan a los padres»; «Esa agua está muy fea, parece que no se **la** hubiera hervido», frente a «Esa agua está muy fea, parece que no se hubiera hervido».

* LA OMISIÓN CONTRASTANTE DE ELLOS EN ENUNCIADOS TRANSITIVOS:

«Unos de aquí van a dar a Bogotá (bachilleres reclutados por el ejército); otros dejan en Pasto», frente a «unos de aquí van a dar a Bogotá, (a) otros **los** dejan en Pasto». «Pida la cita y cuando ya le den...», frente a «Pida la cita y cuando ya se la den». «Caliente este queso, haga el favor», frente a «Calíent**eme** este queso, hág**ame** el favor».

⁸ En los libros de gramática es más común la expresión **pronombres átonos**; acá no la empleamos porque, como se verá, en el español andino son corrientes los enunciados donde estas formas pronominales son tónicas.

* EL EMPLEO DE LE(S), LO(S) O LA(S) DESPUÉS DE SE IMPERSONAL:

«Al padre Castellví se **lo** considera acá un sabio», frente a «Al padre Castellví se **le** considera acá un sabio».

También hemos ido recopilando y analizando materiales sobre:

* SUFIJACIÓN APRECIATIVA:

Y ¿éste vale **cuantico**? Acá **ellit**os son flojos. **Yosita** quiere un quimbolito. ¿**Ustedc**ito quiere café?

* GRADACIÓN DE CONSTITUYENTES ADJETIVALES:

«Ese muchacho que lo mataron aquí era **bien bueno**», frente a «Ese muchacho que lo mataron aquí era **muy bueno**».

* DUPLICACIÓN DE ELEMENTOS:

«Después **breve breve** pasé y me fui a sacar la moto», frente a, por ejemplo, «Después pasé **muy rápido** y me fui a sacar la moto».

* FORMAS VERBALES:

«Juiciosa mi abuela, dejó **tendiendo** la cama», frente a «Dejó **tendida** la cama. «El yajé me recomendaba que le **avise** a mi hermana que...», frente a «El yajé me recomendaba que le **avisara** a mi hermana que...». «Ese profesor hace unos cinco años **ha debido ser** un gran profesor», frente a «Ese profesor hacer unos cinco años **debió ser** un gran profesor». «Hay muchos compañeros que los papás **ya viven** treinta años aquí», frente a «Hay muchos compañeros que los papás **ya han vivido** treinta años aquí».

* ORDEN DE LOS ELEMENTOS EN EL ENUNCIADO:

«Sí, eso haga», frente a «**Sí**, haga **eso**»; «**Queremos todo** andar dañando», frente a «**Queremos** andar dañando **todo**»; «-Don Tulio lo buscan. -¿Quién? -Un señor es», frente a «Es un señor», o simplemente «Un señor».

* DOBLE NEGACIÓN:

«Usted tampoco **no tome**», frente a «Usted tampoco **tome**».

* OMISIÓN DEL ARTÍCULO:

«En molino me golpié», «Procesión está en la plaza» (datos de Galeano y Levinsohn, 1985: 11), frente a «En **el/un** molino me golpié», «**La** procesión está en la plaza».

No han dejado de recopilarse datos sobre léxico y un par de asuntos fonéticos.

Interesan mucho todos esos temas, por el marcado contraste con otras variedades el español, por las luces que arroja el estudio sobre temas muy

controvertidos de la lingüística española y sobre el asunto de la coexistencia de variedades o contacto de dialectos, y por ser un campo, sobre todo el de las construcciones pronominales, donde el sustrato quechua es notable. Varios de estos rasgos han sido presentados ya como característicos del español andino; otros los estamos postulando en esta investigación. Unos rasgos de éstos derivan del contacto con el quechua; otros no. La pervivencia de éstos en el español andino obedece a otras realidades, de las cuales se hablará en su momento.

Los rasgos se han identificado indistintamente entre hablantes monolingües de español andino (constituido previamente en situación de contacto de lenguas) y bilingües español–kamsá, español–inga, pero ya se han observado rasgos dialectales específicos del español andino de los bilingües español–kamsá. Para posibilitar un estudio sistemático al respecto hemos trabajado en la constitución y transcripción de un corpus⁹. Conviene avanzar también en uno del español actual de bilingües español–inga, para determinar si existen rasgos adicionales en relación con los del español andino de monolingües; en todo caso, si existieran, serían de menor alcance, pues, como se dijo, el español andino de monolingües proviene ya del contacto del español con el quechua, del cual el inga es una variedad.

REFERENCIAS

ALBOR, H. (1985). **Habla y cultura popular de Nariño**. Bogotá, inédito.

_____ (1971) a. «Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño». En **Thesaurus**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, 20 págs. Reproducido en Álvarez, 1984.

_____ (1971) b. «Vacilaciones del pronombre: ejemplos típicos en la novela nariñense». En **El Magazín Dominical, El Tiempo**. Bogotá, mayo 30 de 1971.

_____ (1972). «Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño». En **Thesaurus**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, 16 págs.

_____ (1973). «Da + gerundio, ¿un quechuismo? Y otras maneras de atenuar los imperativos». En **Hispania**.

_____ (1975). «Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño II». En **Thesaurus**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, tomo XXX, 24 págs.

ÁLVAREZ, J. S. J. (1984). **El castellano en Nariño**. Biblioteca Nariñense de Bolsillo No. 5 Tipografía y fotograbado «Javier». Pasto, Compila, Pazos 19, 1970.

_____ (1984). **Diccionario nariñense**. Biblioteca Nariñense de Bolsillo, No. 6, Tipografía y fotograbado «Javier», Pasto.

⁹ A esta labor se encamina el trabajo de grado de la estudiante de Filología e Idiomas, Marlén Ávila Mora, con quien colabora Omar Jojoa Chantre, hablante bilingüe, estudiante de geología.

- BALCÁZAR, C. (1976). «Introducción a un estudio del español hablado en Nariño». En *Lenguaje*. Cali, Universidad del Valle, vol. 2, No. 7, julio de 1976.
- BOLAÑOS, H. (1975). **Diccionario pastuso**. Pasto, Imprenta del departamento (De él se reproduce una parte (109 entradas dice Siervo Mora en **Thesaurus** tomo LI, No. 1, abril 1996, donde vuelve a reproducirse la parte), con modificaciones, en *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, Bogotá, Vol 3, No. 15, 1995. Valdría la pena hacer el cruce correspondiente.)
- CARAVEDO, R. (1996). «Propuestas para una investigación del español del Perú». En revista **Signo & Señá**. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, págs. 491–509.
- _____ (1997). «Los pronombres objeto en un corpus del español amazónico peruano». En **Anuario de Letra**, revista del Centro de Lingüística Hispánica, Universidad Nacional Autónoma de México. México, Volumen XXXV, págs. 131–155.
- DE GRANDA, G. (1996). «Fenómenos de transferencia en situaciones de contacto lingüístico. Una perspectiva valoradora desde Hispanoamérica». En revista **Signo & Señá**. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, págs. 14–27.
- _____ (1999). **Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica: estructuras, situaciones y transferencias**. Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.
- DÁVALOS, P. M. (1970). «El castellano en Nariño». En **Cultura Nariñense**, págs. 33–35.
- DUEÑAS NARVÁEZ, J. V. (1997). **Nariño 93 años**. Santafé de Bogotá, Editorial Kimpres.
- FLÓREZ, L. (1971). «Algunas hablas de Nariño». En **Thesaurus**. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, reproducido en Álvarez, 1984.
- FONTANELLA, M. B. (1993). **El español de América**. Madrid, Editorial Mapfre.
- GALEANO L. G. y LEVINSOHN, E. H. (1985). **La frase nominal en el español de los ingas**. Pasto (material impreso bajo los auspicios de la Universidad Mariana).
- HERNÁNDEZ, A. (coord.). (1992). **Historia y presente del español de América**. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1976, 1978). **Obras completas**. Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 6 tomos.
- JUJIBIOY, A. y WHEELER, A. (1974). **Bosquejo etnolingüístico del grupo kamsá de Sibundoy**. Putumayo, Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional.
- JUJIBIOY, A. (1989). **Relatos ancestrales del folclor caméntsá**. Pasto, Arte Gráfico.
- MORENO A., L. G. (1974). «Gentilicios de Nariño». En revista **Cultura Nariñense**. No. 69, marzo, págs. 527–529, 350.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA, ICAN, y otros. (1987). **Introducción a la Colombia Amerindia**. Bogotá, Editorial Presencia.
- MARTÍNEZ, A. (1995). «Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos lo, la, le en la región del Noroeste argentino». En revista **Signo & Señá**. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, págs. 61–70.

- MORENO DE ALBA, J. (1988). **El español en América**. México, Fondo de Cultura Económica.
- ORTIZ, S. E. (1954). **Estudios sobre lingüística aborigen de Colombia**. Bogotá, Ministerio de Educación, Biblioteca de Autores Colombianos.
- PABÓN, R. (1988). «Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano». En **Pasto 450 años de historia y cultura**. Pasto, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, IADAP, págs. 327–334
- PAZOS, A. (1966). **Glosario de quechuismos colombianos**. 2a. ed., Pasto, Imprenta del Departamento.
- _____ (1970)a. «Curiosidades idiomáticas en Nariño». En la revista **Cultura Nariñense**. Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 23, mayo/70, págs: 13–19. Reproducido en Álvarez, 1984.
- _____ (1970)b. «Palabras raras y curiosas en Nariño». En la revista **Cultura Nariñense**. Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 28, oct./70, págs, 21–38.
- _____ (1972). «El habla popular de Nariño». En la revista **Cultura Nariñense**. Pasto, Casa Mariana de Pasto, No. 43, enero/72. Reproducido en Álvarez, 1984.
- RESTREPO LÓPEZ, J. (1985). **El Putumayo en el tiempo y en el espacio**, Bogotá, Centro Editorial Bochica.
- RIVAROLA, J. L. (1990). **La formación lingüística de Hispanoamerica**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RIASCOS, A. (1999). **El habla de La Unión, Nariño**, Popayán, Universidad del Cauca, 1999, Proyecto de investigación.
- ROSETO, E. (1999). **Muestra léxica del habla nariñense en el ejemplo de Túquerrez**, Popayán, Universidad del Cauca, 1999, Proyecto de investigación.
- SUÑER, M. (1990). «Sintaxis y semántica del español en la década de los ochenta: el modelo de principios y Parámetros». En **Lingüística**. Publicación de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, ALFAL.
- UNIVERSIDAD DE BURGOS. (1995). **V Congreso Internacional de El Español de América; Resumen de las comunicaciones**, Burgos.
- UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE. (1999). **XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Alfal: Programación y resúmenes de Ponencias**, Santiago de Chile.

